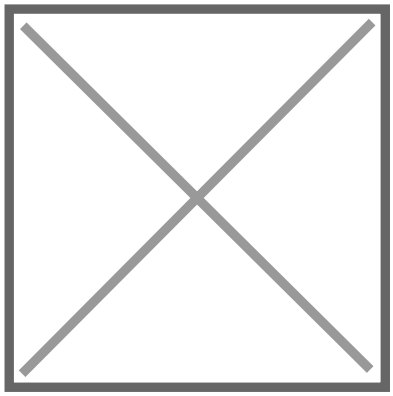

Pesados de Sangre

Luis Sánchez Latorre

Se habla poco de los "pesados de sangre". Se emplean ahora otros sinónimos o eufemismos.

Cuando la práctica del periodismo era una fiesta, ensayábamos inventarios sobrecogedores de "pesados de sangre". Si me pongo a dar nombre de "pesados" célebres que todavía persisten en vivir podría quedar la escandalera. Cuando conocí al poeta Aldo Torres Púa, profesor de Castellano y estudioso investigador del movimiento criollista en la literatura chilena, no pude ocultar un escalofrío. Hallé a primera vista en su temperamento una pesadez aterradora. Se lo confesé al punto a mi amigo el novelista Nicomedes Guzmán que, a su turno, desde que me había tomado como interlocutor en mi adolescencia, no cesaba de repetir que yo era un "jodido". Interpretar este último vocablo no es fácil. Como chilenismo esconde el sentido de alguien provisto del ánimo del tábano de Sócrates, alguien que se pasa cuestionándolo todo. En respuesta a mi juicio sobre Torres Púa, Guzmán me contestó que debajo de su apariencia "pesada" había un alma tierna y estimulante. Por esos días el Ministerio de Educación publicó un libro de Justo Arteaga Alemparte, "Diógenes y otros Escritos". Hube de redactar la nota de presentación de la solapa. La selección y el prólogo habían estado a cargo del historiador Ricardo Donoso Novoa, hermano del notable ensayista y periodista, ex subdirector de "El Mercurio", Armando Donoso. La impresión de este volumen resultó un vía crucis. El coleccionista Julio Vásquez Cortés nos había prestado, con mil cautelas, los volúmenes originales de la revista "Diógenes", editada en el siglo XIX por Justo Arteaga Alemparte. Nicomedes Guzmán, por acuerdo del Subsecretario de Educación Pública René del Villar (Q.E.P.D.), durante el segundo gobierno de don Carlos Ibáñez, llevaba y traía los papeles preciosos de la Imprenta Universo. Un incendio, repentino como todos los incendios, redujo a cenizas los volúmenes de don Julio Vásquez Cortés. En subsidio, Guzmán no tuvo más remedio que apelar a Ricardo Donoso y a la buena voluntad de las autoridades de la Biblioteca Nacional. Se me encomendó la tarea diplomática de asegurar al damnificado coleccionista Vásquez Cortés la compensación de su enorme pérdida mediante el regalo de un volumen de lujo.

Aldo Torres Púa, pasando por alto las graves penurias de que se había revestido el hecho editorial, comentó que era absurdo decir, conforme se apuntaba en la solapa, que Justo Arteaga Alemparte poseyese un "estilo ático" cuando sólo había sido un "periodista de estilo batallón". Luego leí en una revista editada por Lautaro Yankas, "Mapu", una entrevista que le hacía Aldo Torres Púa a Mariano Latorre, en su casa de la calle Buenos Aires, barrio Recoleta. El trato que Torres Púa otorgaba a Latorre era de exquisita obsecuencia. Lo "maestreaba" sin tasa ni medida. Afinada la amistad a viva fuerza entre él y yo, pude percibir que había en Aldo Torres un hombre con visos de quirquincho, pero armado de una generosa fe en la condición humana.

Más tarde me pasó algo parecido con Carlos Droguett, autor de "Eloy" y de "Patas de Perro". Mucha gente se acercaba a preguntarme cómo podía vérmelas con ese carácter tan inhóspito. "Un niño se esconde en él", sostenía yo.

Luis Durand, que era gordo, gemebundo y simpático, llamaba "tontos pesados" a los que le hacían bromas de mala ley.

Los "tontos pesados" no son siempre los más "tontos" ni los más "pesados".

Pesados de sangre [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pesados de sangre [artículo] Luis Sánchez Latorre. ret.r

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile